

Embarazos en adolescentes de la comunidad de Tepich, Quintana Roo, México

MARIBEL LOZANO CORTÉS
EDWIN GUADALUPE CAHUM TUN

RESUMEN

El embarazo a edades tempranas debe ser comprendido en el contexto sociocultural en el que sucede. Este trabajo tiene como objetivo general indagar el embarazo en adolescentes en la comunidad indígena maya de Tepich, Quintana Roo, México, desde una visión antropológica. La investigación se realizó a través de entrevistas, narraciones e historias de vida, lo que permitió acercarse a los actores sociales de la comunidad, es decir, la relación se estableció cara a cara. Se observó que en Tepich la maternidad a temprana edad ocurre de manera natural y es vista como una práctica normal, aunque los adolescentes que iban a ser padres opinaban que no es lo que tenían planeado para sus vidas futuras. La falta de información sobre su sexualidad y las escasas oportunidades económicas los siguen colocando en situaciones de riesgo, fragilidad y precariedad. Asimismo, afirmamos que el embarazo a temprana edad se vincula con la desigualdad de género y expresa tanto las enormes brechas socioeconómicas preexistentes con respecto a los niveles de ingreso y educación como un mecanismo de reproducción de la pobreza.

Palabras clave: embarazo en adolescentes, adolescentes, adolescentes mayas, comunidades indígenas, vulnerabilidad y adolescencia.

INTRODUCCIÓN

Existen variados estudios sobre los adolescentes, desde los que consideran la adolescencia como una edad biológica hasta aquellos que la definen como un concepto difícil. Entre estos últimos están los de Bourdieu, quien plantea: “Las relaciones entre la edad social y la edad biológica son muy complejas” (1984, p. 120), y, por ende, la relación entre edad biológica y edad social es compleja, socialmente manipulada y manipulable, especialmente en lo referente a quienes tienen escasos recursos para ejercer sus derechos, entre ellos los niños y los jóvenes (Adaszko, 2005).

* Profesora-investigadora de la Universidad de Quintana Roo, México. Correo electrónico: mlozano@uqroo.edu.mx

** Maestro en Antropología Aplicada, Universidad de Quintana Roo. Correo electrónico: cahumed@hotmail.com

En este sentido, en los estudios de la reproducción se pone de manifiesto que el embarazo y el parto son procesos naturales, sin embargo nunca ocurren como un mero proceso biológico, están culturalmente moldeados y se dan de diferentes maneras en cada sociedad y en los diferentes grupos sociales (Blázquez, 2005, p. 2). La reproducción humana y la adolescencia no son meros procesos biológicos, sino que tienen que ver con la condición social y cultural en la que se encuentran los individuos.

Así, se apunta a la necesidad de estudiar a los adolescentes en su contexto específico, en el que se desarrollan y definen, ya que no es lo mismo ser adolescente en una zona pobre que en una zona desarrollada (Balarin, Alcázar, Rodríguez y Glave, 2017). El periodo de la adolescencia y la juventud es más corto en las clases pobres que en las clases medias y altas, aunque el orden institucional no hace distinción entre los segmentos de edad para participar en la vida social (la escuela, el ámbito laboral, las instituciones religiosas y los partidos políticos).

Por consecuencia, el embarazo a temprana edad está vinculado con la vulnerabilidad social, que puede ser entendida por la presencia de un factor de riesgo por un daño directo latente hacia un futuro cercano y que provoca que las expectativas institucionales se vean interrumpidas.

Bajo estas circunstancias, ser adolescente en un entorno de vulnerabilidad social, como es el caso del poblado indígena de Tepich, es complejo y así lo corroboran los siguientes testimonios:

Soy madre de un varón, me preguntaron qué edad tenía, con mucha pena respondí tengo 16. ¡Pero si apenas eres una niña!, exclamó la encargada del programa social de Oportunidades, pues no supe qué contestar, mi madre me dijo que ya no soy una niña, ni adolescente, porque ya tengo un hijo, ahora ya soy una señora de casa.

Recuerdo que en casa nos decían que los verdaderos hombres son los que se ganan la vida trabajando para mantener a la familia, a mi corta edad no entendía porqué lo decían, hasta que me enteré de que iba a ser papá, por primera vez entendí que ya me había convertido en ese gran hombre que decía papá.

Estos hechos ocasionan el fortalecimiento del círculo de la pobreza. En la mayoría de los casos la adolescente es obligada a abandonar la escuela, casarse y formar un hogar, reproduciendo la pobreza.

Por ello el interés de estudiar el fenómeno del embarazo a temprana edad en la comunidad de Tepich. Además, compartimos la idea de Stern (1997), al mencionar que es fundamental no generalizar el problema en embarazos en adolescentes, sin comprender los entornos particulares en los que estos suceden.

METODOLOGÍA

La metodología cualitativa que se utilizó para esta investigación consistió en producir datos descriptivos, como son las palabras y las conductas observables de los individuos; se emplearon

técnicas para recopilar datos provenientes del mundo empírico de los muchachos, además de la observación participante a partir de las técnicas más recurrentes: encuestas, entrevistas, narraciones, historias de vida, notas de campo y diario, lo cual nos facilita interpretar la información recabada. La etnografía se entiende como un método (descriptivo) empleado sobre todo en el trabajo de campo. Un método interpretativo a partir de las interacciones sociales con el otro. La *descripción densa*, es una descripción detallada a partir del estar “ahí”, que nos permite desentrañar las estructuras de significación.

Vale mencionar que también se recurrió al método cuantitativo, en forma aleatoria, a través de encuestas abiertas pero representativas de la población (específicamente a madres adolescentes con el fin de obtener mayor información respecto de la reproducción), incorporando variables tales como la edad, las características sociodemográficas y la historia reproductiva, métodos anticonceptivos (grupos de edad). De hecho, los datos cuantitativos son de suma importancia para sustentar la investigación con métodos estadísticos. El grupo seleccionado para el estudio estuvo conformado por madres adolescentes que iniciaron su embarazo en las edades comprendidas entre los 15 y los 19 años, residentes de la comunidad de Tepich.

Para exponer los resultados obtenidos, primero se presenta el contexto socioeconómico en el que se desarrollan los adolescentes: los servicios básicos con los que cuentan, educación, salud, servicios de transporte y religión. Asimismo, se describen las características generales de Tepich: a qué se dedica la población, los espacios sociales donde los adolescentes y jóvenes interactúan cotidianamente, la migración laboral campo-cuidad divididas en tres grupos: jefes de familia, jóvenes, mujeres, y la descripción de la cultura juvenil. Por otro lado se analiza el significado de los embarazos relacionado con las pautas culturales, así como su simbolismo (a partir de entrevistas abiertas), y el matrimonio entre familias, además de aspectos principales como la dote y cómo se percibe el embarazo desde el sector médico y los problemas que acarrea.

CARACTERÍSTICAS DE LA COMUNIDAD DE TEPICH, QUINTANA ROO

Tepich está situada en el municipio de Felipe Carrillo Puerto en el estado de Quintana Roo; es una comunidad de origen maya, con un papel destacado en la historia de Quintana Roo. Tepich significa Ti'= allí, pích= árbol de guanacaste o parota. Al unir estas palabras se conforma la expresión “allí donde está la parota”. Es un pueblo cuya historia marcó un rumbo diferente para los mayas, pues ahí los grandes héroes mostraron la fuerza para luchar por la libertad, y en sus venas corre la sangre de un grupo étnico admirable, forjador de una cultura. Uno de los líderes mayas marcó por siempre su nombre: el *batab*¹ Cecilio Chi, quien en el siglo XIX luchó por la libertad de su pueblo.

La comunidad está rodeada de exuberante selva, con grandes variedades de animales silvestres: venado, jabalí, tepescuincle y mono araña, entre otras especies de la región. Existen cuerpos de agua (cenotes) en sus alrededores. El paisaje es relativamente pedregoso, forma-

¹ *Batab*, jefe local del pueblo, cacique.

do por alternancias de cerros no mayores de diez metros. En sus inmediaciones hay pequeñas planadas de suelo calcáreo, *k'ankab-tsekel* como se le conoce en maya, situación que restringe la agricultura mecanizada y la ganadería. El ambiente es cálido y húmedo. Los meses con temperaturas más altas son abril, mayo y junio, y los periodos de lluvia abarcan de mayo a octubre.

Viviendas

Según el censo de 2010, realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la población de la localidad es de 2 753 habitantes (1 306 son hombres y 1 267 mujeres), con un total de 480 hogares; de estos, 456 son casas tradicionales de guano y de blocks, 237 tienen piso de tierra y 110 solo cuentan con un cuarto. Además, únicamente en 79 viviendas hay instalaciones sanitarias, 392 cuentan con agua potable y 380 disponen de luz eléctrica (INEGI, 2010).

Las viviendas se ubican en las inmediaciones del pueblo y están construidas de mampostería, blocks y techos de concreto, en su mayoría construidas con apoyos del gobierno federal. Debe señalarse que aún existen viviendas tradicionales con los techos de guano bajareque, pisos de tierra, tablones y el ripio (una construcción ovalada). Los terrenos son más grandes que las casas, de 50 x 60 metros, allí se localizan el gallinero, el chiquero, la batea y la letrina (al fondo del solar).² En la parte no construida se crían animales domésticos; pavos, cerdos, gallinas y patos. También hay árboles frutales como coco, aguacate, naranja, guaya, anona y papayas, entre otros. Los terrenos o los solares (incluso los que no están habitados), se limitan por medio de albarradas a una altura no mayor de 1.80 metros.

La comunidad cuenta con medios de transporte público de camionetas y taxis del Sindicato de Taxistas y Similares General Francisco May, de las rutas Tepich-Carrillo y Tepich-Valladolid, y transporte de segunda clase, *mayab*, con destino a la ciudad de Chetumal.

En la actualidad se tiene un tanque elevado que distribuye agua potable a toda la comunidad. No hay ningún sistema de drenaje. Los servicios de telégrafos y farmacias están en la ciudad de Valladolid o Felipe Carrillo Puerto. Existe una delegación (con un delegado) y la comandancia es atendida por cuatro elementos de la policía municipal.

Servicio de Salud

Según el INEGI (2010), de los 2 753 solo 85 habitantes de Tepich tienen derecho a atención médica por parte del Seguro Social, únicamente los prestadores de servicios que trabajan en los grandes hoteles. Por ser una comunidad, cuenta con el programa de salud Seguro Popular y es atendida por un médico y dos enfermeros. Sin embargo, no hay atención médica los fines de semana, ya que el doctor y los enfermeros viajan a las ciudades de Felipe Carrillo Puerto y Valladolid. Si se presenta alguna emergencia, se tiene que solicitar un servicio de algún medio de transporte para ir a las ciudades cercanas (Felipe Carrillo Puerto o Valladolid).

² El término solar se atribuye a la totalidad de la propiedad en general.

En la comunidad todavía prevalece la medicina tradicional; ahí radican curanderos, huese-ros, hierberos, parteras y el *j-men*,³ cuyos servicios son requeridos por los pobladores; entre los padecimientos que más atienden destacan el mal de ojo y el mal viento. Aún persiste el bagaje epistemológico de la medicina tradicional, como parte fundamental de la cosmovisión maya y los conocimientos de esta práctica son heredados de una generación a otra.

Educación

En cuanto a la educación escolar, los datos revelan que existen 448 analfabetos de 15 y más años; 883 tienen una escolaridad incompleta, 234 tienen una escolaridad básica y 122 cuentan con una educación posbásica (INEGI, 2010). En la localidad hay preescolar, primaria oficial y telesecundaria. Existe servicio de internet, una biblioteca pública y una plaza comunitaria equipada con tecnología del Instituto Estatal para la Educación de Jóvenes y Adultos (IEEA).

Religión

La religión ha estado presente desde la época prehispánica. Se distingue por sus fiestas patronales y formas elementales de las actividades religiosas. Se calcula que 80 % de la población es de devotos católicos, mientras que 20 % son protestantes (denominados como los *hermanos*). En los últimos años se han establecido dos religiones protestantes en la comunidad: los testigos de Jehová (que tienen una construcción moderna, amurallada con material de PVC y techos de lámina de zinc) y la del templo Dios de la Profecía, construido con material de la región: guano y tablonés.

Economía

La economía de la comunidad se basa en tres rubros: comercio, apicultura y agricultura, esta última, principal soporte económico de la población. La organización del trabajo agrícola se estructura bajo el ancestral sistema de roza, tumba y quema⁴ en tierras destinadas al cultivo de maíz, chile, tomate, calabaza, etc. Recordemos que la milpa provee a la familia el insumo básico para la alimentación y la crianza de las aves de corral y los cerdos. Las actividades predominantes que se desarrollan en pequeña escala son la ganadería y las aves de corral. Las actividades del campo tienen una división del trabajo en cuanto al sexo y la edad, según la cual se determina qué hacen hombres y qué mujeres; en este esquema, el hombre sigue siendo concebido como el proveedor económico y a las mujeres se les confía la reproducción biológica y social de los hijos, y están dedicadas al hogar.

³ Curandero tradicional o sacerdote maya encargado de restablecer la salud por medio de los dioses. Este personaje juega un papel importante para la sociedad maya, ya que la población le concede un reconocimiento en las relaciones: respeto, estatus social y prestigio de autoridad.

⁴ Proceso agropecuario que realiza el campesino para preparar la milpa tradicional antes de las lluvias iniciales de los meses de junio-agosto que es cuando realizan las primeras siembras. Estos procesos se rigen de acuerdo con las fechas del calendario.

Los hombres son los encargados de la cosecha de las mazorcas, mientras las mujeres son las responsables de desgranar el maíz y hacer el nixtamal, para después llevarlo al molino y transformar la masa en tortillas.

Algunos pobladores de oficio campesino han sustituido el campo (milpa) por las ciudades, en especial los jóvenes que migran hacia las zonas urbanas y se insertan en el mercado local a través de la venta de su fuerza de trabajo como prestadores de servicios turísticos. Entre los trabajos más frecuentes están los de camarista, jardinero, mantenimiento, limpieza y *stuart*.

Por su parte, las mujeres se desempeñan en el mismo ramo y algunas como trabajadoras domésticas. En los últimos años ha repuntado la migración laboral, lo que ha permitido mejorar la economía familiar a través de la circulación del dinero que beneficia a los que se ausentan de la comunidad y a las propias familias. En la actualidad existen 35 negocios comerciales, entre ellos se destacan las tiendas de abarrotes, de ropa, expendios de cerveza, carnicerías, molinos de nixtamal, tortillería y algunos negocios de comida y antojitos regionales, además de ferretería y tlapalería.

Cuando me fui a trabajar a Playa del Carmen trabajé de *stuart*, aproximadamente cuatro años, con el tiempo logré juntar una cantidad de dinero, logramos poner una tienda de abarrotes en general y nos ha ido muy bien [Ruberino, 2012].

Soy empleado en el área de mantenimiento, ya que son los únicos trabajos que podemos conseguir, porque no tenemos un estudio de licenciatura y mucho menos hablamos el idioma inglés [Armando Kumul, 2012].

Las actividades económicas complementarias o extradomésticas de las mujeres son sobre todo la parcela y el traspatio. Siembran hortalizas, en concreto rábano, cilantro, calabazas y cebollas, entre otros productos básicos de la alimentación y el autoconsumo, que les permiten obtener recursos monetarios mediante su comercialización local.

Sembramos rábano, cilantro, calabaza, chile, limón, pepino verde; después los hijos son los encargados de venderlos en los domicilios de la misma comunidad, de esta manera juntamos un poquito de dinero para comprar lo que haga falta en la casa [Sofía Chan, 2012].

También cultivan plantas medicinales en el traspatio y desarrollan la avicultura y la porcicultura en pequeña escala, así como el cuidado y la crianza de pequeños hatos de borregos y el pastoreo; las auxilian los niños a las faldas de la carretera o en sus pequeñas parcelas, un claro ejemplo de que aún siguen siendo espacios articuladores de la vida y el trabajo familiar.

Los roles que cumplen los miembros del hogar están determinados socialmente por los sistemas jerárquicos, los cuales están muy vinculados con el sexo y la edad de los integrantes de la unidad familiar. El parentesco es un elemento que permite reconocer los roles que asumen como parte de la organización familiar. La mayoría de las mujeres, en sus ratos libres, se dedi-

can a las actividades textiles: a urdir hamacas, costurar y bordar huipiles o servilletas, también denominadas *xookbichuy*.⁵

Las hamacas que hago, bordados y los huipiles, los vendo a un señor que viene de Playa del Carmen a buen precio, con esto puedo comprar más mercancía, el dinero que gano lo utilizo para el estudio de mi hija y lo que sobre para los detergentes, no es mucho, pero esto es un extra para la economía de la familia (Eluteria, 2012).

Históricamente, la sociedad maya ha asignado a las mujeres la responsabilidad de la producción de bienes y servicios para el mantenimiento del hogar doméstico y el cuidado de los hijos. Cabe mencionar que los bordados son una actividad extraeconómica sobre todo para las mujeres, quienes desde edades muy tempranas los practican y elaboran diferentes tipos de bordados. Las mujeres con mayor edad y experiencia enseñan a sus hijas este trabajo.

Uno de los aspectos importantes por el cual las mujeres han avanzado en la producción de bordados es la organización en grupos, además de que las mujeres son ahorrativas y responsables y reinvierten las pequeñas ganancias, lo cual les ha traído grandes beneficios económicos (a ellas y a la comunidad). Comercializan sus productos dentro de la comunidad y en los centros turísticos.

Espacios sociales de los jóvenes

Tradicionalmente, la comunidad maya designa espacios sociales donde la comunidad plasma elementos simbólicos, políticos, sociales y culturales. En esos espacios se construye la identidad, expresión e identificación con los actores sociales. El parque es un elemento simbólico y un lugar de reunión y encuentro de representación colectiva, es decir que toda la comunidad acude ahí para convivir, jugar, charlar, distraerse, etcétera.

El parque es mi válvula de escape, los problemas se olvidan, me siento bien, respiro aire puro, platico y echo [...] desmán con los amigos, observo a todos a mi alrededor, yo me identifico con el parque y es lo más bonito del pueblo [Walter Chable, 2012].

En los espacios públicos se realizan diversas actividades sociales y culturales tales como bailes populares, eventos sociales, pláticas y reuniones, como resultado de la acción humana producida socialmente a través de la intersubjetividad y una entidad física definida y a la vez se tiene un valor de la misma. Por otro lado, existen representaciones sociales que incidirán en las formas simbólicas en la medida en que los individuos perciben, imaginan y valoran diversas percepciones de apropiación que condicionan la relación con el espacio; por ejemplo, la presencia de ciertos atributos naturales (árboles), convierte al lugar en apto para cotorrear con los amigos, estar con la novia, fumarse un cigarrillo, etc. No obstante, “el espacio no es nada sin sus creadores, que son a la vez los usuarios. Los ‘productores del espacio’ no son sino los ‘actores sociales’, que son tanto productores como consumidores; al mismo tiempo autores, actores y espectadores” (Brunet, 1990, cit. por Hoffman y Salmerón, 1997, p. 22).

⁵ Tejidos coloridos con hilos de algodón.

Los espacios sociales se encuentran ubicados en un área particular (en la plaza) o el centro de la comunidad, excepto el campo deportivo, donde los adolescentes y la misma comunidad se reúnen dependiendo de la edad, el sexo, su interés y la hora, por ejemplo, al campo deportivo asisten exclusivamente hombres, que practican algún deporte y van por las tardes. En el caso de las mujeres, su presencia siempre va a estar en el parque central, porque es un lugar para todos, ahí no importan la edad, el sexo o la hora; ahí todos se observan e interactúan. Igual sucede con la gente anciana que se junta en las faldas de la iglesia o en la delegación para charlar de la vida cotidiana.

En cuanto el uso de la cancha, en ella se realizan diversas actividades deportivas: fútbol rápido, voleibol, básquetbol, entre otros, es un “espacio social donde se participa, no sólo como contenedor o soporte material de los procesos sociales, sino como elemento activo que influye en la estructuración misma de la sociedad” (Hoffman y Salmerón, 1997, p. 18).

Resulta interesante mencionar cómo los espacios sociales se convierten en esa negociación cotidiana y recíproca, por ejemplo en el intercambio del aprendizaje escolar o cuando se pasa la copia de la tarea y cuando se comparte música, videos, imágenes por medio del Bluetooth, llamar y mensajear, etc. También en un mismo espacio los jóvenes se dedican a ingerir bebidas embriagantes y otros enervantes.

Migración laboral

En los últimos años la comunidad ha vivido un gran repunte de la migración laboral hacia el norte del estado de Quintana Roo, pues el desarrollo turístico de esa región ha propiciado que los jóvenes se inserten en el campo laboral turístico por la fuerte atracción de esa actividad en la Riviera Maya (Playa del Carmen, Tulum y Cancún).

En el trabajo de la autora Dalia Ceh Chan (2009) se hace mención de que la migración campo-ciudad se ve facilitada por la apertura de las nuevas vías de comunicación, la construcción de los tramos carreteros y la relativa cercanía entre los campos laborales y la comunidad de origen; situación que en su conjunto hace viable el formar parte del circuito migratorio que experimentan las comunidades rurales del país.

El término *migración interna* no es utilizado por los habitantes de la comunidad o de sus alrededores, se le denomina “salir fuera de comunidad” en busca de trabajo, lo que en el idioma maya se conoce como *Tin bin meyaj*.⁶ La migración laboral ha sido uno de los cimientos fuertes de la población y son principalmente los jóvenes quienes migran para emplearse en los centros turísticos. Resulta interesante observar el retorno hacia sus comunidades: “viajar todos los días” después de una larga jornada de trabajo. Las grandes cadenas hoteleras, como Grand Palladium y Grand Sirenis, ofrecen el servicio de transporte, lo que garantiza el ir y venir diario y así los jóvenes toman el transporte por las mañanas y retornan en el ocaso. Los que trabajan a las 12 del día retornan por las madrugadas y descansan un día a la semana.

⁶ El término *meyaj* significa salir a trabajar fuera de la comunidad, es inherente a la migración laboral.

Pero la migración laboral tiene sus diferencias, porque los jóvenes no se contratan en trabajos iguales. Los que se emplean como obreros en la industria de la construcción (los albañiles), que son la mayoría, por las condiciones en las que se encuentran y los altos costos de viajar, optan por permanecer en las obras donde trabajan, por lo regular suelen viajar a sus comunidades los fines de semana o cada quince días. Para algunos, desafortunadamente, no existe la posibilidad de retornar, por lo tanto, el joven se ve obligado a enviar dinero a la familia a través de algún familiar o amigo de la comunidad. Como el trabajo de la construcción es temporal, tratan de aprovechar los domingos, sin descanso alguno, esto les duplica el salario y las horas extras son bien pagadas.

Entre la gente que sale a trabajar están los jefes de familia, que dejan a la esposa y los hijos en la comunidad. Los hijos mayores son los encargados de los quehaceres de la milpa; chapear, cosechar, llevar agua a los animales e incluso son los responsables de traer los tercios de leña en las parrillas de las bicicletas o triciclos, también los traen amarrados en mecapal. Recordemos que la migración de los jefes de familia es temporal, es decir, depende del ciclo agrícola. La siembra requiere un tiempo hasta que germine el maíz o cuando la mazorca esté verde, y luego espera unos tres meses para que se seque, en esos momentos es cuando los jefes de familia se ausentan de las milpas y después retornan a la comunidad para la cosecha.

Por su parte, para la mayoría de los jóvenes, el trabajo de la milpa no es tan importante y los principales periodos de migración son durante las temporadas altas del turismo, en las temporadas bajas retornan a sus comunidades y las consideran “vacaciones forzadas”; ellos han perdido el interés por trabajar la milpa. Es común verlos paseando por las noches vestidos con buen gusto, o bien visitando a sus amigos y familiares.

Asimismo, podemos mencionar que las mujeres que migran son en su mayoría madres solteras y mujeres solteras que se insertan en el mercado laboral en el ramo turístico o como trabajadoras domésticas que se sostienen gracias a la red de relaciones de parientes consanguíneos: primas, tías, hermanas, etc. Ellas dicen: “mi familia me metió a trabajar”, y son los abuelos quienes se encargan de cuidar a los nietos.

Con todo, la migración laboral ha causado un gran impacto (positivo) en la sociedad tepicheña, porque a través de ella se generan fuentes de trabajo, aunque en los últimos años se han presentado problemas sociales como la drogadicción, el alcoholismo y la proliferación de pandillas. En la comunidad no existe unidad entre los adolescentes y jóvenes a causa de rivalidades y de la separación de los barrios. De hecho, se percibe la presencia de pequeñas bandas o pandillas conocidas como los Batos Locos, Alacranes, 3RC, BSA y Los Sureños de la 13.

Los pobladores indican que siempre han existido estos problemas entre los jóvenes, pero que se han incrementado de manera notoria, por ejemplo cuando descansan o los fines de semana, porque se dedican a ingerir bebidas embriagantes abarrotando los minisúper y las cantinas, entonces, cuando se encuentran en estado de ebriedad consumen enervantes y sus comportamientos se vuelven hostiles y violentos. Esto ha provocado riñas con armas blancas, machetes, botellas, cuchillos, piedras, palos, etc., entre pandilleros.

La violencia se nutre, a su vez, de diversas formas de exclusión social y simbólica en la juventud, como la desigualdad de oportunidades, la falta de acceso al empleo, las brechas entre el consumo simbólico y el consumo material, la segregación territorial, la ausencia de espacios públicos de participación social, política y el aumento de la informalidad. La violencia juvenil daña profundamente no solo a las víctimas y no es individual, es colectiva, porque perjudica a la familia, a los amigos y a la comunidad en general.

En la actualidad las fuerzas policiacas de los destacamentos del municipio de Felipe Carrillo Puerto han podido controlar la violencia. Pero los cuerpos policiacos han estigmatizado a los adolescentes y jóvenes como “bandidos”; algunos son detenidos por el simple hecho de ser sospechosos o por su presencia a altas horas de la noche.

A veces los pinches polis se pasan de lanza, no haces nada y enseguida te caen por cualquier cosa y, si te atorán, te llevan al calabozo, y sales hasta el siguiente día, si quieres salir de volada, tienes que pagar la multa de \$ 300 pesos [Juan Dzib, 2012].

La transformación social de los jóvenes no es del todo aceptada por la comunidad. Prácticas como las perforaciones corporales, los llamados *piercing* en las cejas, labios o los aretes *blinblin*, además de los infaltables tatuajes corporales no se han generalizado, pero a través de la migración se ha adoptado esta nueva moda juvenil. Si bien la comunidad entera está en constante transformación social y cultural, en el caso de los jóvenes se tiene una visión diferente “la vida loca se aprende en Playa”, afirman. Los habitantes señalan que cuando el joven migra hacia las ciudades cambia, a su retorno impacta el “tipo Cholo”, muchachos diferentes a los demás, acompañados de la tecnología telefónica y otros apartados de música como el *walkman* y los iPod. Luego entonces, adoptan un lenguaje coloquial usado y adscrito por los “cholos” (*Qué onda man, qué pedos ese*), y combinan los idiomas maya-español-inglés, de modo que se expresan de la siguiente manera: “*Baax ka beetik man, vamos por las beer Jach si’s, ¿Ok?*”, lo que traducido al español sería: “Que tal hombre, hermano, vamos por un par de cervezas frías ¿Estás de acuerdo?”, a lo que responderían “*Ok, man ko’oox*” (“Está bien, hermano, vamos”).

En la comunidad el ser joven se puede distinguir de los demás, casi siempre a partir de estereotipos creados por los mismos habitantes, a través de los cuales no solo se identifican sino que también se les califica. Simultáneamente es muy común, por ejemplo, escuchar que se refieren a los emos, vallitos, religiosos, músicos, vaqueros, quienes son calificados por sus comportamientos: tristes, maleantes, cabrones, tranquilos, rancheros, respetuosos, etc. Estas imágenes orientan las conductas. Se puede decir que la identidad se va modificando poco a poco, en otras palabras, esas identidades no son estáticas, son dinámicas y están en constante transformación.

CULTURA JUVENIL EN LA COMUNIDAD DE TEPICH

La cultura juvenil es abordada a partir de las ideas centrales de Feixa (1998), quien alude a la forma en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas de manera colectiva

mediante la construcción del estilo de vida de la identidad fundamentalmente en los tiempos libres. Los adolescentes visten un estilo tipo chicano, pantalones bombachos, camisas o playeras anchadas, gorras beisboleras cerradas. Los jóvenes y los adolescentes no acostumbran identificarse con un solo estilo, reciben influencias de varios, y a menudo constituyen un estilo propio, todo ello depende de los gustos estéticos y musicales, pero también ciertos grupos primarios con los que se relacionan (Feixa, 1998, p. 87).

Se puede observar la mezcla de variedades en las formas de vestir y los gustos generales, hacen de esto una identificación múltiple. Por ejemplo, el uso de un paliacate al frente, con cinturones negros y hebillas de gran tamaño, acompañados de los tenis de moda (DC, Nike, Adicolors y Vans); igual ocurre con la música, escuchan rap, hip-hop, reguetón y tecno. Uno de los grupos favoritos y escuchados por los adolescentes es Cartel de Santa, que tienen canciones como *Vato sencillo*, *Bombos y tarolas*, *Cannabis*, *Con el coco rapado*, *Éxtasis*, etc., y otros grupos como Porta, Aloy, Akwid, Kinto Sol, Morodo y raperos internacionales: Eminem, 50 Cent, Linkin Park, entre otros. Atendiendo estas consideraciones, la música es juzgada como parte de la *identidad juvenil*. En palabras de Feixa (1998), las condiciones sociales son entendidas como el conjunto de derechos y obligaciones que definen la identidad del joven en el seno de una estructura social determinada.

Las culturas juveniles se construyen de diferentes formas provenientes de las identidades generacionales de acuerdo con el género, la clase, la etnia y el territorio. Aquel apego urbano y su adaptación en el ámbito rural parte de los jóvenes y después es transmitido a los adolescentes, de modo que se envuelve la identidad dentro y fuera de la comunidad: “imitamos a los camaradas en la forma de vestir: los tatuajes, pantalones y los *piercings*”. Una de las manifestaciones presenciales, como señala Luis Pech, “ser joven es chido, es aquí cuando probamos por primera vez el cigarro y posteriormente las chelas con los homis”.⁷ Los adolescentes y “jóvenes inventan nuevos ritos y nuevos símbolos capaces de llenar este vacío y de orientarles en la construcción de una identidad social” (Feixa, 1998, p. 62).

De igual forma, la identidad se convierte en una expresión cultural: “la juventud pone al día la contradicción central que estructura la relación de la sociedad con ella misma. Se convierte en una metáfora críptica en la cual los conflictos sociales escamoteados resurgen bajo formas muy ritualizadas, pero cada vez es un sector diferente de la juventud el que toma el relevo” (Monod 1970, cit. por Feixa, 1998, p. 34).

La transformación social y la identidad en el caso de las mujeres que hoy en día han dejado la ropa tradicional es explicado así: “no es la onda, usamos lo que está a la moda, lo *fashion*”, replicaron varias muchachas de la localidad y han sustituido los huipiles por los pantalones de mezclilla tipo *jeans*, blusas y vestidos, complementados con zapatillas de tacones y botas tipo vaqueras de última moda. Se puede observar cómo la migración trae consigo una serie de transformaciones ideológicas e identidades entre los jóvenes y adolescentes. Así, la forma de vestir,

⁷ Término usado por las pandillas americanas, de los Ángeles principalmente, cuyos miembros son conocidos como *chicanos*. Es la forma de decir “los mejores amigos” o los integrantes de una pandilla y, por supuesto, adaptado al lenguaje coloquial de los jóvenes tepicheños.

de hablar, de comportarse es imitada de lo urbano y llevada a la comunidad, introduciéndola en la vida cotidiana. Lo urbano es un modelo a seguir como la “maravilla de las ciudades”, digno de ser copiado. Estar en el mundo significa siempre estar en continua transformación.

Embarazo y parto: patrones culturales

El embarazo en varias culturas puede significar para la mujer la reafirmación de su feminidad y además responder a los mandatos con respecto a los roles de la mujer: ser madre, esposa y ama de casa. Las adolescentes en la comunidad de Tepich tienen los siguientes roles; desde muy temprano aprenden a preparar los alimentos y elaborar tortillas, y también tienen que asumir las labores domésticas y los trabajos agrícolas de menor escala como las hortalizas en los traspatios y el papel de las madres en el cuidado de los hermanos pequeños cuando sus padres se ausentan a causa del trabajo, viajes, etc. La experiencia de tener y criar un hijo suele resultar la mejor experiencia y la mayoría de las madres la describen como incomparable y totalmente increíble. El embarazo puede ser un problema social, o no, según la cultura:

Cuando me embaracé tenía 14 años, eso era normal para las mujeres y el noviazgo no duraba más de un año, mientras más rápido mejor. Ese mismo año tuve el primer hijo. Para mí fue complicado, no sabía qué era un embarazo, era algo nuevo para mí y todas pasamos por lo mismo, tarde o temprano. Mis hijas e hijos se casaron jóvenes porque el matrimonio es parte de la vida. En la actualidad yo veo el embarazo de manera normal, es el mejor regalo que le puede pasar a una mujer. Ser madre a temprana edad no tiene por qué asombrar y ahora veo que están cambiando las cosas. En mis tiempos una mujer podía tener hasta 10 hijos o más [Refugia Chimal, 2012].

En todas las sociedades, el embarazo y el nacimiento son un acontecimiento social entendido como un proceso de reproducción humana y biológica. *¿Cuál es su significado para la sociedad de Tepich?* El embarazo tiene un simbolismo y un patrón cultural manifiesto en las creencias y prácticas relacionadas con la gestación y el parto. Por ejemplo, en la sociedad maya, el embarazo tiene una representación simbólica, se le asemeja con la luna llena y la representación de la feminidad (por el color rojo amarillento), también representa señales de una buena producción agrícola y buena salud y en algunos casos se asemeja con la muerte. Para evitar cualquier clase de mal se recurre a la magia, que a través de prácticas preventivas y amuletos conjuran los daños. El uso de objetos (cintas o hilos de color rojo, ramales de árboles y machetes en formas de cruz, etc.) se hace para la protección de la mujer preñada y el infante.

El embarazo y el nacimiento son considerados acontecimientos de gran importancia social y cultural no solo para la familia, sino también para la comunidad, porque existe un reconocimiento y un estatus social para la madre y para el padre. El nacimiento modifica los roles familiares; el que es papá se convierte en abuelo, el hermano se vuelve tío y, de esta manera, por el nuevo miembro de la familia cambia la estructura familiar.

Es posible observar que las mujeres en estado de gravidez no pueden asistir a los lugares sacros porque se cree que estarían violando y fracturando las normas sociales y religiosas; si así lo hiciera traería consecuencias al parto (antes, durante y después). Otra creencia es que las embarazadas no se pueden exponer al final de la propiedad (o el solar) durante el ocaso, por temor a ser atacadas por los malos espíritus o los malos aires, que podrían afectar al infante con enfermedades. También existen restricciones para que las mujeres no se expongan en ciertos eventos naturales; durante un eclipse o la luna llena no se pueden acariciar el vientre porque se cree que eso es el origen de las apariciones de manchas negras (lunares) sobre la piel del infante.

Vale mencionar que para los hombres queda prohibido observar el nacimiento o estar presente durante el parto, porque es un acontecimiento exclusivo para las mujeres (suegra, madre y comadrona). Las comadronas o parteras tradicionales son mujeres que se dedican a atender los partos en la comunidad. Muchas de ellas tienen este oficio debido a la necesidad que se tiene en la comunidad en el momento de asistir un parto. No cualquiera puede ser comadrona; debe cubrir los siguientes requisitos:

1. Ser una mujer casada, mayor, cercana a los 50 años, y con la experiencia necesaria (antes, durante y después del parto).
2. Dominar la técnica del sobado o masajes.
3. Ser reconocidas por la comunidad, tener estatus y prestigio.

La comadrona se encarga de atender el parto y de los cuidados, así como de acomodar el bebé en el vientre por si está en una mala posición, acomodar o subir la matriz de la mujer, además de bañar al recién nacido y, después, por un lapso de ocho días, es ella quien se ocupa de otorgar los primeros cuidados y la atención de los padecimientos como el espanto, el ojo y subir la mollera. El papel de la comadrona en la comunidad es muy importante, porque a ella le corresponde enseñar a la mujer recién parida cómo realizar los cuidados y atender al recién nacido y, de igual forma, este conocimiento se transmite de mujer a mujer.

EL MATRIMONIO ADOLESCENTE Y SU SIGNIFICADO EN TEPICH

Desde tiempos ancestrales, el matrimonio en la comunidad está concebido para establecer relaciones entre grupos sociales, pues es esencial para la formación de una familia. Pero qué pasa cuando la adolescente queda encinta. Si bien el futuro padre tiene la obligación de hacerse responsable de los hechos y de entrelazar acuerdos (como dicen en la comunidad: “Si ya la embarazó, que se casen”), estas decisiones son tomadas exclusivamente entre ambas familias, no se cuestionan y son asumidas por los hijos.

Del acuerdo al que lleguen (o consentimiento manifestado a través de la palabra) las dos familias, se deriva la importancia de las dotes (como aquel intercambio simbólico de animales

de corral, productos y alimentos básicos destinados para la familia de la novia). En palabras de Malinowski (1973) el poder es igual a dar, este tipo de intercambio supone tipos de comportamientos, de actitudes psicológicas, culturales y sociales, que deben expresar la relevancia de los intercambios simbólicos.

La dote se ha practicado de generación en generación. Esta costumbre consiste en un sistema inverso del pago de la novia para legitimar y poder reclamar los derechos sobre la mujer, lo que constituye la negociación entre el novio y los padres de su futura esposa. Lo tradicional es que los familiares del novio pagaran una indemnización cuando se entregaba la mujer al matrimonio. La dote es la entrega de los bienes por parte del novio a los padres de la novia, elemento indispensable dentro de los ritos que acompañan al matrimonio.

Antiguamente, las familias entregaban grandes proporciones de cosechas, animales, ropa, dinero, licor, etc., para demostrar el estatus social y económico de la familia. En la actualidad ha cambiado esa negociación de la dote, en ocasiones solo se llevan pequeñas porciones de la canasta básica, aunque no puede faltar el licor y las cervezas para festejar el futuro matrimonio. De lo mencionado con anterioridad, el matrimonio es la forma de conformar la red de relaciones, algo similar a lo que decía Marcel Mauss (1971) sobre la regla del cambio del Don (dar, recibir y devolver).

Por otro lado, Malinowski (1973) afirmaba que: “Se tiene que hacer porque se tiene el poder para dar, y el que recibe lo hace porque tiene poder de recibir”. El intercambio es recíproco, es un hecho social que se realiza entre las familias que piensan formar un lazo de parentesco; es muy común escuchar “le van a pedir la mano a la novia”. La dote es considerada como aquel patrimonio simbólico que es la forma proporcional de llegar al estatus social del futuro esposo.

El matrimonio es el hecho que sin duda restablece los valores, es decir, que compensa el daño moral, social y cultural de la familia de la adolescente embarazada. En la sociedad de Tepich existe el código de la dignidad, por lo tanto, no se puede fracturar ni violentar, porque estarían en tela de juicio las enseñanzas y los valores de los padres y propiciarían el qué dirán, es por eso que el matrimonio es muy importante como acontecimiento y hecho social. En el matrimonio existen ciertos procesos para el intercambio simbólico de la novia, como el *concieto*,⁸ y la familia del novio es la encargada de las fiestas sociales.

En la comunidad existen dos tipos de matrimonios: matriarcal y patriarcal. Las nuevas familias de los jóvenes varones viven sobre todo en el hogar de sus progenitores: “vivimos en un rincón de la casa”. El trabajo y la distribución económica por lo general son comandados por los padres (suegros) y la mujer asume las decisiones del esposo, en la forma de vestir y los trabajos domésticos, de esta manera la economía es distribuida entre los integrantes de la familia; por otro lado, existe la división de los roles de trabajo, que ha existido desde siempre, “mientras el hombre trabaja, la mujer prepara los alimentos y cuida los hijos”. En este sentido, el componente sexual y emotivo del matrimonio no es el único factor social a tener en cuenta, ya que es una

⁸ Proceso de matrimonio o ritual donde los padres del futuro esposo realizan el intercambio simbólico de productos, para posteriormente tomar acuerdos para la fecha de matrimonio y las fiestas religiosas.

complejidad de la vida social, puesto que ejerce la función de facilitar la satisfacción de las diversas necesidades: económicas, sociales y culturales.

El embarazo a temprana edad en Tepich y su problemática

El embarazo en la adolescencia no puede ser entendido solo como un asunto biológico, también es un problema social con numerosas aristas y, dado que la mayoría de las veces trunca el proyecto de vida de las madres adolescentes, en los últimos años ha cobrado mayor trascendencia como un problema emergente de salud pública.

En la comunidad de Tepich, el embarazo en adolescentes se percibe como algo normal; sin embargo, el sector salud considera que es un problema de salud pública. El enfermero comunitario menciona que “en los adolescentes no podemos hablar de una planificación, porque no planean quedar embarazadas. Es una situación no controlada”.

En Tepich, el embarazo está plenamente ligado con el matrimonio y la maternidad, estos se convierten en un proyecto de vida de cualquier individuo, el hecho de ser madre o padre a temprana edad los lleva a introducirse en el mundo de los adultos, la propia sociedad los reconoce así incluso sabiendo la edad, y es visto de manera natural, porque se piensa que es un proceso “normal” de vida del ser humano.

En el ámbito rural de Tepich se tiene la percepción, dice una mujer, de que si una muchacha no se casa a los 20 o 21 años es “la dejada”; se le estigmatiza y es mal vista por la sociedad, se cree que “está pasada” por su edad y, por lo tanto, queda fuera del círculo de la sociedad, además, al ser soltera, no puede tener participación ni decisión de los programas sociales.

Por otro lado, la idea de tener hijos está asociada a la sobrevaloración social de la maternidad y se menosprecia el hecho de que el embarazo a temprana edad significa menores oportunidades de educación “tener un niño conlleva una gran responsabilidad”, respondió Raúl Tuz,⁹ padre adolescente. Asimismo, el médico de Tepich señala que “los jóvenes con más escolaridad, con más educación, tienen menos riesgo de adquirir una infección de transmisión sexual y menos riesgo de embarazo”.

La mayoría de los casos de las adolescentes con embarazo en Tepich tenían niveles educativos bajos y al embarazarse dejan la escuela. Además, en sus propias palabras, como menciona Laura Chi, dicen ya no ser la misma, y esto las obliga a insertarse en el mundo del hogar o bien en el laboral.

Yo tenía el sueño de ser abogada, desde niña pensé que estudiar es la mejor opción, la escuela es donde conocí a mis mejores amigas, sin duda era lo mejor de mi vida. Después de mi embarazo todo cambió, tenía mucho miedo, no sabía a dónde ir o a quien confesárselo, me sentía muy mal por eso. Tan sólo estaba en primero de secundaria (13 años), me faltaba muy poquito para pasar a segundo, así que tuve la necesidad de dejar la escuela para dedicarme al quehacer doméstico [Nidia Camal, 2012].

⁹ Oriundo y padre adolescente de la comunidad (los nombres han sido reemplazados por seudónimos, para proteger las identidades).

Tenía 15 años, estudiaba en la secundaria. Cuando me enteré de que estaba embarazada mi novia, sentí que mi mundo cayó, no tenía ni la más remota idea [de] qué es ser papá. No tenía salida, no sabía qué hacer, lo primero que hice fue dejar la escuela y después me dediqué a trabajar (Tania Kú, 2012).

En Tepich no existe una política de prevención ni educación sexual e información sobre el uso correcto de medidas anticonceptivas, muchas y muchos adolescentes no tienen la información suficiente, adecuada y oportuna, para comprender el riesgo y las consecuencias de un embarazo.

Otro problema que encontramos en la comunidad es la carga económica para ellos y su familia, que quizá no estén en condiciones de mantener al infante que esperan. Lo económico depende principalmente del padre y por lo general el ingreso es precario, no es suficiente para satisfacer las necesidades y los gastos del hogar. Es muy común también que los hijos casados que poseen una familia compartan su economía con los padres (o que el padre comparta con el hijo), es decir, que los ingresos son distribuidos entre los miembros del hogar. La economía aquí es una sola. Es frecuente que los hijos casados habiten en el terreno familiar y compartan los enseres domésticos: la misma mesa para comer, además de lavadora, cocina, baño e incluso el televisor.

¿Por qué varios adolescentes viven en casa de los suegros? Esta tendencia está vinculada con la inmadurez, la falta de experiencia y de preparación para ser padre o madre a temprana edad. Recordemos que la familia es la base fundamental de la red de apoyo para los nuevos padres y madres adolescentes, la economía de alguna forma se ve afectada por el nuevo miembro, y ello obliga al adolescente varón a insertarse en el ámbito laboral. Por consiguiente, migran hacia los polos turísticos en busca de un empleo.

En los últimos años se han modificado los roles de la mujer, que de alguna forma se incorporan a la actividad económica vendiendo su fuerza de trabajo como prestadoras de servicios turísticos en la Riviera Maya o en trabajos domésticos. Afirmamos que las madres con menos escolaridad tienen menos oportunidad de obtener trabajos bien remunerados y al migrar dejan a los hijos en las comunidades de origen. Usualmente esos niños quedan bajo la responsabilidad de los abuelos paternos o maternos; “yo críe a mi nieto cuando apenas tenía tres meses de nacido”, las abuelas dan por hecho que los nietos cuando crecen les llaman mamá, aunque exista contacto telefónico e interacción cara a cara con la madre biológica.

Ahora bien, ¿qué pasa con los que se quedan en la comunidad? Los nuevos matrimonios están marcados por la pobreza y la desigualdad, por la falta de oportunidades de apoyos, por ejemplo, no pueden acceder al programa social de Oportunidades, por su corta edad. La familia es la encargada de mantenerlos. Mientras tanto, el vástago apoyará a su progenitor en los quehaceres de la milpa. Con el paso del tiempo, el procreador cederá una parte de la propiedad donde se llevará a cabo una posible construcción de la casa tradicional, y posteriormente el hijo tomará su propia decisión, mientras encuentra un porvenir para su nueva familia.

Por otro lado, las adolescentes que viven con una familia incompleta, o disfuncional, además de tener poca educación y ser menores de edad (factores que propician que se embarace), empeoran su vulnerabilidad cuando son pobres. Juanita Ek Tun es una joven de 16 años de edad; tiene cinco meses de embarazo, vive en unión libre con su novio de 16 años y tuvo que dejar la escuela. Podía observarse el rostro, aún infantil, que vislumbra el miedo y la incertidumbre de su futuro y quizá el bebé nazca por cesárea. El médico le mencionó que la situación será complicada, pues ahora tendrá que atender a un hijo y un hogar. La joven pareja depende de la situación económica de sus padres. Y así como ellos existen casos similares en Tepich.

Las adolescentes embarazadas en Tepich

Para conocer los impactos en la vida de las (los) adolescentes que se embarazaron se realizó una encuesta abierta a través de una muestra aleatoria, utilizando el croquis de la comunidad. Las encuestas personales se efectuaron en los domicilios con el apoyo del personal del Instituto Estatal de Educación para Jóvenes y Adultos (IEEA), específicamente mujeres. Las encuestas nos permiten analizar la realidad de los actores sociales y la problemática de la comunidad en cuanto a los embarazos adolescentes. El grupo utilizado para el estudio se conformó por madres adolescentes comprendidas entre los 13 y los 18 años, residentes de la localidad de Tepich.

En cuanto a las condiciones de vida de la población de los domicilios visitados, sobre todo de las madres adolescentes que radican en Tepich, se encontró lo siguiente: más de 58 % tiene la mayor parte de embarro o bajareque, del porcentaje restante resalta el 46 % de tabique con ladrillo, blocks o piedra (mampostería). Los techos de palma o guano también representan más de 65 %, mientras que 33 % tiene techos de concreto o losa de concreto y el 2 % restante de lámina de cartón. En cuanto al piso puede observarse que 74 % tiene cemento firme, mientras que 18 % es de tierra y 8 % cuenta con mosaico o azulejo.

En relación con los servicios sanitarios, de las viviendas encuestadas, 44 % no cuenta con baño y solo 32 % tiene un baño, mientras que 22 % dispone de letrina. El 66 % de las viviendas dispone de agua fuera de su vivienda, solo 18 % tiene agua dentro de la vivienda, 14 % fuera de la vivienda, pero dentro del lote y, por último, 2 % entubada de llave pública. De los demás servicios, como drenaje, que es otro indicador que sirve para medir rezago social, se observa que de las viviendas encuestadas más de la mitad desecha las aguas sucias en el suelo (62 %), mientras que 38 % cuenta con fosa séptica. Por lo que se refiere al servicio de energía eléctrica, casi cubre el 100 % y el combustible que se usa de manera doméstica es leña 98 % y 2 % gas.

Sobre la escolaridad de las madres adolescentes de Tepich, menos de la mitad (38 %), respondió que tiene la secundaria completa, 30 % no terminó la secundaria, 10 % menciona que cursó la primaria incompleta, mientras que 6 % sí completó la primaria; del porcentaje restante, 10 % no acabó la preparatoria y 6 % sí la culminó.

También, según los resultados de las encuestas, 80 % de las madres adolescentes trabaja, 12 % estudia, 4 % anda en busca de trabajo y 4 % está desempleada. Posteriormente analizamos

la categoría laboral de las adolescentes, más de la mitad se dedica a los quehaceres domésticos (74 %), 22 % es empleada y 4 % trabaja por su cuenta.

La mayoría de las mujeres declararon haberse embarazado cuando eran menores de edad: 64 % contestó que se embarazó por primera vez entre los 13 y los 16 años, mientras que 36 % tenían de 17 a 18 años. Por otro lado, se puede observar que las adolescentes estudiaban cuando se embarazaron por primera vez (58 %), el 42 % restante declaró que no estudiaba.

Como lo indican las cifras, se reporta un alto índice de embarazos no deseados, sin tener en cuenta las consecuencias sociales, económicas, psicológicas, emocionales y familiares. De las encuestas realizadas se pudo constatar que las madres adolescentes iniciaron sus relaciones sexuales en edades tempranas, es decir, en los primeros años de fertilidad, sin preparación para afrontar un embarazo de manera responsable. Además, mencionaron que no planearon un embarazo, ni existió una plática con sus parejas y no se protegieron. Sin embargo, la mayoría planteó que le hubiera gustado utilizar algún método anticonceptivo para no embarazarse (el método más común y utilizado es el condón). De esta forma, las adolescentes dijeron que tenían otras aspiraciones en la vida, como terminar sus estudios, pero ya con un hijo es imposible cumplirlas.

En términos generales, las madres adolescentes respondieron que surgieron múltiples problemas a raíz del embarazo. Los motivos y las razones que manifestaron en mayor proporción fueron: 82 % lo económico, 54 % deserción escolar y 46 % problemas familiares.

Del análisis de las respuestas se identificó que 80% de las madres de Tepich señalaron no saber utilizar los métodos anticonceptivos (20 % contestó que sí los saben utilizar).

CONCLUSIONES

Históricamente, la maternidad en edades tempranas se ha dado en las sociedades no occidentales, puesto que los patrones y las secuencias de la transición son diferentes de una cultura a otra, y está cargada de un valor simbólico. Vale mencionar que los patrones culturales no son iguales ni universales. Mead (1994), desde la visión antropológica, explica que en las sociedades no occidentales, sobre todo en contextos indígenas, las mujeres alcanzan el estado de adultez a través de rituales de paso, esto significa que en edades tempranas llegan al matrimonio y se embarazan, ya que cada cultura y sus individuos poseen ciertas peculiaridades. Para los integrantes de la comunidad de Tepich la maternidad a temprana edad ocurre de manera natural y es vista como normal, pues consideran que esto es parte de la naturaleza humana.

En cuanto a la adolescencia, se concibe como una de las etapas de la vida de grandes oportunidades, pero también es altamente vulnerable. La educación sexual y reproductiva y las decisiones sobre la conducta sexual y reproductiva son trascendentes para el desarrollo futuro de los individuos en situaciones de riesgo, fragilidad y precariedad. En años recientes, en la comunidad de Tepich ha aumentado el número de embarazos y la creciente maternidad adolescente que ha truncado en su mayoría los proyectos de vida. Asimismo, afirmamos que el embarazo a

temprana edad se relaciona con la desigualdad de género y también expresa las enormes brechas socioeconómicas prevalecientes con relación a los niveles de ingreso y educación, así como un mecanismo de reproducción de la pobreza.

De acuerdo con los resultados se puede notar que las madres adolescentes se ubican en la reproducción intergeneracional de la pobreza (con bajos índices económicos y condiciones de vida no adecuadas), porque tienen pocas oportunidades y aspiraciones en la vida y un bajo nivel educativo.

La ruta para prevenir el embarazo adolescente está en la educación sexual como única forma de hacer frente a un problema social y de salud pública. La educación sexual potencia a los actores involucrados para el encuentro libre, pleno y responsable con la sexualidad, en correspondencia con sus necesidades y con las demandas del entorno, garantizando el protagonismo y la capacidad de elegir los límites personales de la sexualidad.

FUENTES CONSULTADAS

- Adaszko, A. (2005). Perspectivas socio-antropológicas sobre la adolescencia, la juventud y el embarazo. En M. Gogna (coord.), *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas* (pp. 33-66). Buenos Aires: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia-Argentina/Centro de Estudios de Estado y Sociedad.
- Balarin, M., Alcázar, L., Rodríguez, M. y Glave, C. (2017). *Transiciones inciertas: una mirada a los jóvenes de contextos urbanos vulnerables de Lima* (Documentos de Investigación 84). Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo.
- Blázquez, M. I. (Julio-agosto de 2005). Aproximación a la antropología de la reproducción. *AIBR. Revista de antropología iberoamericana*, 42, 1-26.
- Bourdieu, P. (1984). *El espacio social y la génesis de las clases. Estudios sobre las culturas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Recuperado de <http://www.a-puntes.net/arc/BOURDIEU-espacio-social-y-la-genesis-de-las-clases.pdf>
- Ceh Chan, D. (2009). Redes y capital social como estrategia migratoria. En L. Sierra Sosa (coord.), *Migración, educación y trabajo. Entre el Caribe norte y la frontera sur de Quintana Roo* (pp. 149-176). México: Universidad de Quintana Roo/Plaza y Valdés.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus, antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.
- Hoffman, O. y Salmerón, F. (1997). *Nuevos estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ediciones de la Casa Chata.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). *Censo de población y vivienda*. México: Autor.
- Malinowski, B. (1975). *Los argonautas del Pacífico occidental*. Barcelona: Península.

- Mauss, M. (1971). *Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas*. Madrid: Tecnos.
- Mead, M. (1994). *Adolescencia y cultura en Samoa*. México: Paidós.
- Stern, C. (Marzo-abril de 1997). El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica. *Salud Pública de México*, (39)2, 137-143. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/106/10639208.pdf>.



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

Antropología aplicada en Quintana Roo

Resultado de
trabajo colaborativo

COORDINADORES

Julio Teddy García Miranda

Ligia Aurora Sierra Sosa

Xochitl Ballesteros Pérez

Antropología aplicada en Quintana Roo

Resultado de trabajo colaborativo

JULIO TEDDY GARCÍA MIRANDA
LIGIA AURORA SIERRA SOSA
XÓCHITL BALLESTEROS PÉREZ

Coordinadores



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

Primera edición: 2020

D.R. © Universidad de Quintana Roo
Blvd. Bahía s/n Esq. Ignacio Comonfort
Col. Del Bosque, 77019
Chetumal, Quintana Roo
www.uqroo.edu.mx

ISBN 978-607-9448-84-4

Portada: Juan Manuel Salazar Felipe

Los trabajos contenidos en este libro fueron sometidos a detección de plagio y fueron dictaminados por el método de doble ciego por pares académicos.

La presente obra se podrá descargar y utilizar solo para uso personal o educacional, respetando siempre los derechos de autor. Queda prohibido copiar, reproducir, distribuir, publicar, transmitir, difundir, o en cualquier modo explotar cualquier parte sin la autorización por escrito de la Universidad de Quintana Roo o de los autores de cada capítulo.

Índice

INTRODUCCIÓN	7
El dengue como problema de salud pública El caso del Kilómetro 55, Mahahual, Quintana Roo <i>Elmer Armando Ek Ek y Ligia Sierra Sosa</i>	16
Un fuerte olor a podrido: Vida cotidiana e identidades estigmatizadas en el fraccionamiento las Américas de Chetumal, Quintana Roo <i>Eliana Cárdenas Méndez y Blanca Anahí Peña Herrera</i>	25
Construcción social del riesgo, la vulnerabilidad y el desastre ante la amenaza de un huracán. Estudio de caso de la colonia Zazil Ha en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo <i>Fabiola de Jesús Castillo Alamilla y Bonnie Lucía Campos Cámara</i>	44
Embarazos en adolescentes de la comunidad de Tepich, Quintana Roo, México <i>Maribel Lozano Cortés y Edwin Guadalupe Cahum Tun</i>	54
Un estudio en antropología aplicada sobre la obesidad infantil en el Instituto Lamat, en Chetumal, Quintana Roo <i>Lucio Armando Salazar Angulo y Xochitl Ballesteros Pérez</i>	74
Una mirada desde la antropología aplicada Gestión local del riesgo por inundación en el ejido Pucté, ribera del Río Hondo, municipio de Othón P. Blanco, Quintana Roo <i>Bonnie Lucia Campos Cámara y Stephanie Astrid Ureña Pérez</i>	83
La donación de sangre como fenómeno social: una propuesta desde la antropología aplicada para pacientes con leucemia <i>Mario Domínguez Jiménez</i>	93
Neoliberalismo, programas sociales y subjetividades asistidas. El comedor comunitario de Cacao en la ribera del Río Hondo, Quintana Roo <i>Eliana Cárdenas Méndez y José Enrique Ramírez Rodríguez</i>	102
Concientización y reconocimiento de los derechos humanos de los adultos mayores <i>Miriam Itzel Vázquez Sandoval y Ligia Sierra Sosa</i>	121

La calidad educativa desde la perspectiva de la equidad en la educación superior, durante el surgimiento de la Unidad de Apoyo Académico para Estudiantes Indígenas de la Universidad de Quintana Roo <i>Maria Elena Cruz Cáceres y Ever M. Canul Góngora</i>	131
Parteras de José María Morelos, Quintana Roo, entre la resistencia y el olvido: Fortalecimiento de los saberes comunitarios <i>Luisa Cecilia Balam Villarreal y Julio Teddy García Miranda</i>	149
Un acercamiento a la interculturalidad a partir del estudio de la identidad maya en la Universidad de Quintana Roo <i>Wilberth Gabriel Ucan Yeh y Ever M. Canul Góngora</i>	164

INTRODUCCIÓN*

Este libro es el resultado de trabajos de investigación aplicada que se llevaron a cabo como parte de las tesis para obtener el grado, de diversas generaciones de la Maestría en Antropología Aplicada de la Universidad de Quintana Roo, y refleja el trabajo multidisciplinario y conjunto con diversos grupos sociales, atendiendo las necesidades de Quintana Roo.

La antropología aplicada se interesa en los procesos de cambio social y cultural relacionados con mejoras, sobre todo en campos como agricultura, servicios médicos y de salud, sistemas educativos, programas de asistencia social, planificación urbana, desarrollo comunitario, entre otros, por esto, la antropología aplicada posibilita la interacción entre la antropología y los organismos públicos y privados con el fin de generar políticas al respecto. Es necesario pensar una antropología aplicada que contribuya a la defensa de la diversidad y la diferencia, que observe a los objetos de estudio ahora como sujetos, que tenga una práctica comprometida con la humanidad, nutriendo la teoría y la praxis de contenido crítico y liberador (Guerrero, 2016).

En Quintana Roo se instituyó la Maestría en Antropología Aplicada en el año 2007, y de ella han egresado seis generaciones de estudiantes, cuya visión y misión están enfocadas en las necesidades de su contexto inmediato y en grupos concretos, con los que interactúan para definir, junto con ellos y tomando en cuenta sus propios acervos de conocimiento, lo que se requiere hacer. El libro que el lector tiene en sus manos es producto de este esfuerzo colaborativo entre los grupos, comunidades, estudiantes, investigadores e instituciones.

A los diez años de fundada la Universidad de Quintana Roo surgió el interés y la necesidad de crear un posgrado, en principio en Antropología Social. Inicialmente se pensó en una maestría conjunta con la Universidad de Hamburgo. En 2004 se intentó abrir una maestría en Antropología Social compartida con el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Adicionalmente se tomaron como referencia las experiencias de otros posgrados de la Universidad de Quintana Roo, como el de Derecho compartido con la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y el de Administración Pública compartido con la Universidad Autónoma de Yucatán.

* Este texto es parte del capítulo “Redes disciplinarias y acciones para la migración en un territorio turístico” de Ligia Aurora Sierra Sosa, del libro *Lecturas de Ciencias Sociales II*, editado por la Universidad de Quintana Roo en 2019.

En 2006, la academia de Antropología Social decidió que la Maestría en Antropología Social debía ser un proyecto propio del Departamento de Ciencias Sociales, ya que se contaba con una planta de profesores calificados para ese fin, por lo que se formó un comité encargado de elaborar una propuesta.

Con base en el diagnóstico, y teniendo en cuenta las condiciones del contexto regional de la Península de Yucatán, del país y de la zona de influencia regional-internacional (países vecinos como Guatemala y Belice, los países del Caribe e incluso de Sudamérica), finalmente se definió la propuesta para la Maestría en Antropología Aplicada (MAA).

La propuesta fue avalada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia (Conaculta-INAH), el CIESAS-Peninsular, la Universidad del Norte de Texas, la Universidad Mayor de San Marcos (Perú), la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH)-INAH y varios académicos de la Red Mexicana de Instituciones Formadoras de Antropólogos (RedMIFA).

La MAA busca generar un espacio de reflexión e innovación del conocimiento científico de la antropología y su aplicación en los diversos ámbitos del entorno regional, nacional e internacional.

Como misión y visión se propone formar profesionistas con capacidades teórico-metodológicas de alto nivel y excelente manejo de las técnicas de investigación aplicadas, que les permitan emprender el análisis y la comprensión de su entorno sociocultural, económico, político y ambiental, a fin de realizar diagnósticos que sirvan de base para el diseño de proyectos participativos y programas sociales que contribuyan a revertir las condiciones de vulnerabilidad de los diversos grupos, siguiendo el principio ético de respeto a la diversidad de las costumbres y el derecho de los diferentes grupos.

LA MAA EN MÉXICO Y EN LA UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

La Maestría en Antropología Aplicada sostiene, además, convenios con diversas universidades extranjeras: la Universidad de La Habana, Cuba, a través del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI); la Universidad de Costa Rica, Costa Rica; la Universidad de Lleida, España; la Universidad de Rovira i Virgili, España; la Universidad del Norte de Texas, Estados Unidos; la Universidad de Massachusetts (UMAAS), Estados Unidos; la Universidad Politécnica Salesiana, Quito, Ecuador, y la Universidad para Extranjeros de Perugia, Italia.

Cuenta también con la colaboración de profesores-investigadores de otras instituciones de educación superior (IES), quienes coadyuvan en la movilidad de estudiantes para realizar estancias cortas enfocadas a desarrollar trabajos de investigación de tesis, cuya codirección está conformada por un profesor de la Universidad de Quintana Roo y un investigador externo de otra IES.

El Reglamento de Estudios de Posgrado contempla la posibilidad de que el estudiante curse asignaturas con valor curricular en otras instituciones nacionales o extranjeras, siempre y cuando

se mantenga un convenio con la institución en cuestión y se cuente con la autorización del Comité Académico de la MAA, previa solicitud del estudiante.

En la formación de los estudiantes y para su incorporación al trabajo colegiado de los profesores del núcleo básico es necesario que atiendan los contenidos que abordan los profesores a través de las siguientes líneas de generación y aplicación del conocimiento (LGAC):

- *Culturas y sociedades en Mesoamérica y el Caribe.* Vincula el desarrollo socioeconómico y cultural en Mesoamérica, mediante la aplicación de la teoría y los métodos de investigación antropológica para conocer y coadyuvar al cambio y solución de las problemáticas detectadas en el entorno social, económico y natural.
- *Desarrollo social y construcción de identidades.* Relaciona la teoría y la práctica antropológica para impulsar el cambio económico social con vistas al logro de mejores condiciones de vida y el desarrollo socioeconómico, así como la construcción y reivindicación de las identidades de los sectores sociales emergentes, en el marco de las relaciones interculturales de un estado con una importante población migrante.
- *Cultura y turismo en el Caribe.* Siendo el turismo la actividad económica más importante del estado y tomando en cuenta el impacto socioeconómico, cultural y ecológico que genera, es imperativo, desde la perspectiva teórica y práctica de la antropología, el análisis y la reflexión para proponer soluciones a las problemáticas derivadas de esta actividad.

Se pretende que las LGAC incidan en la formación de profesionistas con habilidades y destrezas que les permitan aplicar el conocimiento en propuestas alternativas, dirigidas a generar cambios en la realidad social.

Las LGAC contribuyen, asimismo, a que los estudiantes adquieran los conocimientos sobre temáticas relevantes de la antropología y las ciencias sociales, con el propósito de identificar, elaborar, gestionar e implementar programas y proyectos sociales en los diversos ámbitos de la vida pública.

La MAA, en cuanto programa educativo con orientación profesionalizante, busca la integración de un enfoque antropológico aplicado, el cual permita a los egresados desarrollarse como profesionistas regidos por normas éticas en la tarea de identificar e intervenir en los procesos sociales contemporáneos, mediante la utilización de las herramientas teórico-prácticas apropiadas para diseñar proyectos de investigación en forma conjunta con la población afectada y dirigidos a la solución de las problemáticas reales detectadas en el trabajo de campo.

En la MAA, como integrante de la Red Universitaria de Antropología Aplicada (RUAA), las acciones de vinculación se orientan principalmente hacia tres ejes: 1) vinculación con la sociedad; 2) vinculación con las instancias de gobierno, organizaciones no gubernamentales (ONG) y sector privado; 3) vinculación con otras universidades y centros de investigación.

La MAA tiene como propósito identificar situaciones de vulnerabilidad y complejidad en múltiples contextos sociales. Justamente una actividad que da sentido y guía los trabajos de investigación aplicada es el taller que contempla la participación de instituciones, ONG y sector privado, que presentan desde su realidad cotidiana posibles temas de investigación, por ejemplo: el nuevo sistema de justicia penal; adicciones (Centros de Integración Juvenil); migración (casas de migrantes); o salud (recuperación de prácticas tradicionales y su inserción en el sistema de salud). Esta vinculación, además de identificar problemáticas, permite el acercamiento de los estudiantes a los grupos vulnerables y el trabajo colaborativo con la población que padece el problema y demanda atención.

En materia de intercambio académico, las diversas fuentes de financiamiento le han permitido a la MAA establecer conexiones con las instituciones que conforman la RUAA: la Universidad Politécnica Salesiana, la Universidad del Norte de Texas, la Universidad Veracruzana, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Unidad Peninsular, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la Universidad de La Habana y la Universidad de Boston (Estados Unidos). Esta red tiene por objetivo el intercambio de experiencias para la formación de antropólogos aplicados, así como la creación de una revista digital que difunda las investigaciones de los estudiantes y los profesores. Adicionalmente, busca promover la generación de conocimiento en Antropología Aplicada desde la perspectiva de los pueblos, además de la integración de profesionales que en la práctica estén vinculados a la salud pública, la administración pública, la dirección de empresas u otros campos ligados al trabajo directo con grupos sociales e interesados en la intervención.

La MAA cuenta en su historial con seis generaciones de alumnos formados en el análisis y la comprensión del entorno sociocultural, económico, político y ambiental, con la capacidad de participar en el diagnóstico y creación de proyectos participativos que coadyuven en la generación de programas sociales enfocados al desarrollo, a fin de revertir las condiciones de vulnerabilidad de los diversos grupos sociales, sobre la base ética del respeto a la diversidad de las costumbres y el derecho comunitarios. La meta de forjar profesionales con destrezas en el diseño y ejecución de proyectos, evaluación de impacto sociocultural, *marketing*, promoción de productos y servicios, así como con habilidades en la medición de conflictos internos en diversos ámbitos sociales se ve reflejada en la inserción laboral de egresados que se desempeñan como investigadores y docentes en instituciones de educación superior u ocupan cargos directivos en empresas privadas y organismos públicos, entre los que se encuentran: Tecnología Renovable de México, S.A. de C.V; Comisión de Agua Potable y Alcantarillado de Quintana Roo; cadena comercial OXXO, Playa del Carmen, Quintana Roo; Parque Xcaret, Cancún; Fábrica de Juguetes Populares Indígenas YOSOYOHÓ, Querétaro; Casa Infantil AMMI I.A.P, Querétaro; Grupo Megamedia, Mérida, Yucatán; Secretaría de Seguridad Pública del Estado de Quintana Roo (SSP); Secretaría de Educación de Quintana Roo (SEQ); Secretaría de Desarrollo Social de Quintana Roo (Sedesol); Instituto de la Cultura y las Artes de Quintana Roo (ICA); Archivo General del Estado de Quintana Roo; Comisión para la Juventud y el Deporte de Quintana Roo (Cojudeq); Comisión

Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), delegación Quintana Roo; Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio); Instituto Estatal para la Educación de Jóvenes y Adultos (IEEA), Quintana Roo; Reforestamos México, A.C.; Universidad Tecnológica de Chetumal; Universidad Vizcaya de las Américas, campus Chetumal; Universidad Tecmilenio, campus Querétaro; Centro de Estudios Interculturales de la Universidad de Quintana Roo; División de Ciencias de la Salud de la Universidad de Quintana Roo; División de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Quintana Roo; Universidad Tecnológica de la Zona Maya; Facultad de Enfermería de la Universidad Autónoma de Querétaro, campus San Juan del Río; Universidad de Cundinamarca, Colombia; Universidad Intercultural de Chiapas; Universidad Tecnológica del Valle de Toluca; Instituto Interamericano de Ciencias de la Salud (Inicisa), campus Querétaro; Universidad Aztlán, campus Chetumal; Telebachillerato José María Morelos, Quintana Roo; Telebachillerato Santa María, Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo; Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios (CBTIS), Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario (CBTA), Xul-Há, Othón P. Blanco, Quintana Roo. Es importante señalar que algunos egresados de la MAA han continuado su formación académica con el ingreso a programas nacionales de estudios doctorales o a diversas especializaciones en campos de las ciencias aplicadas, como los siguientes: Diplomado en Desarrollo de Empresas Rurales Asociativas, del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE); Especialidad en Comercialización de Conocimientos Innovadores, por el Centro de Investigación en Ingeniería y Ciencias Aplicadas de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos; Diplomado Europa Barroca siglo xvii–primera mitad del siglo xviii, por la Universidad de Quintana Roo y el Instituto de la Cultura y las Artes de Quintana Roo; Diplomado en Teología y Filosofía; Doctorado en Agricultura Multifuncional, por la Universidad Autónoma Chapingo; Doctorado en Geografía, por la Universidad de Quintana Roo; Doctorado en Psicología, por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos; Doctorado en Sustentabilidad para el Desarrollo, por la Universidad Autónoma del Estado de México.

La MAA trabaja de manera coordinada con diversas instituciones de educación superior (IES) nacionales e internacionales que participan en el programa de docencia y estancias de profesores y alumnos, como las siguientes: Instituto Nacional de Salud Pública; Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS); Universidad Veracruzana; Universidad Autónoma de Yucatán; Universidad Autónoma de Querétaro; Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Universidad de Guadalajara; Universidad del Caribe; Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH); Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH); Universidad del Norte de Texas, USA; Universidad de Massachusetts, USA; Universidad Rovira I Virgili, España; Universidad de Glaslow, Reino Unido; Universidad de La Habana, Cuba; Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador; Universidad de Lleida, España.

La MAA fundamenta su implementación en el modelo educativo de la UQROO. Por ello considera a los participantes en el proceso educativo –estudiantes y profesores– como individuos activos, críticos y reflexivos, abiertos al diálogo y a la interacción, constructores de su propio conocimiento.

El diseño curricular de la MAA se elaboró en función de las actividades básicas involucradas en el proceso de investigación-acción; es decir, en lugar del diseño tradicional que elige los contenidos disciplinarios y las actividades de enseñanza y aprendizaje a partir de los resultados específicos de aprendizaje, o bien decide los demás elementos del currículo a partir de los contenidos, en nuestro caso fueron las actividades por su valor intrínseco las que se consideraron como punto de partida para la selección, tanto de los contenidos conceptuales y técnicos, como de los posibles resultados del aprendizaje.

CONTENIDO DEL LIBRO

El libro consta de doce capítulos contruidos a partir de las investigaciones de los estudiantes de la Maestría en Antropología Aplicada y sus directores de tesis. Como se apuntó antes, la estrategia de enseñanza-aprendizaje y el perfil profesionalizante del posgrado permitieron que las experiencias de investigación y trabajo colaborativo redundaran en la transformación de los contextos en los cuales se llevó a cabo.

Los resultados del trabajo colaborativo están orientados principalmente hacia dos grandes temas: salud pública y desarrollo social, temas que el concepto de vulnerabilidad (ya sea por las condiciones ambientales, características de los asentamientos, hábitos y estilos de vida o por condiciones socioeconómicas y culturales) cruza transversalmente.

La vulnerabilidad por condiciones ambientales se manifiesta en el capítulo escrito por Elmer Ek y Ligia Sierra: “El dengue como problema de salud pública. El caso del Kilómetro 55, Mahahual, Quintana Roo”, pues debido a las características ambientales y la carencia de servicios públicos decorosos las enfermedades transmitidas por vectores como el dengue son un riesgo para la salud pública, ante lo cual la investigación contribuyó a generar un diagnóstico y estrategias familiares y comunitarias para el control del mosquito transmisor.

La falta de oportunidades de acceso a una vivienda digna por parte de los trabajadores en Chetumal, así como la ausencia de regulación y supervisión de los desarrollos inmobiliarios mermaron la calidad de vida de los habitantes del fraccionamiento Las Américas III, quienes viven en colindancia con el basurero municipal; así, a partir de la descripción y análisis de la vida cotidiana, en el capítulo “Un fuerte olor a podrido. Vida cotidiana e identidades estigmatizadas en el fraccionamiento las Américas de Chetumal, Quintana Roo”, Eliana Cárdenas y Anahí Peña elaboran y reflexionan sobre la construcción de identidades estigmatizadas derivadas del hecho de vivir al lado del basurero municipal.

Bonnie Campos y Fabiola Castillo, en “Breve análisis de la construcción social del riesgo, la vulnerabilidad y el desastre ante la amenaza de un huracán. Estudio de caso de la colonia Zazil Ha en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo”, abordan la problemática que representa la construcción de una estrategia de protección civil ante fenómenos hidrometeorológicos, como los huracanes, en una colonia de la ciudad de Chetumal. El capítulo enfatiza la necesidad de identificar los factores de riesgo y la percepción de vulnerabilidad de los habitantes a fin de tener una mejor capacidad de reacción ante los huracanes.

La insuficiente información sobre la sexualidad, la construcción de planes de vida y oportunidades económicas de los jóvenes de la comunidad de Tepich los ubica en situaciones de vulnerabilidad y precariedad. Una de las consecuencias de la falta de información es el embarazo a temprana edad y sus implicaciones para la vida futura: desigualdad de género y la perpetuación de brechas socioeconómicas en relación con los niveles de ingreso y educación, lo cual se expresa como un mecanismo de reproducción de la pobreza. Esto es el eje de la reflexión del texto de Maribel Lozano y Edwin Cahun, que les permite ofrecer un diagnóstico cualitativo sobre este tema en el capítulo: “Embarazos en adolescentes de la comunidad de Tepich, Quintana Roo, México”.

Lucio Salazar y Xochitl Ballesteros en “Un estudio en antropología aplicada sobre la obesidad infantil en el Instituto Lamat, en Chetumal, Quintana Roo” presentan una investigación en torno a los hábitos de alimentación, estilos de vida y contexto escolar, como factores que influían en la implementación poco exitosa de un comedor escolar en una institución de enseñanza básica en Chetumal, pues existía rechazo de los alumnos y los padres de familia ante el cambio de hábitos y la sensibilización en cuanto a la importancia de la construcción de un menú adecuado, la concientización de una alimentación sana en la escuela y en la casa, así como la actividad física para reducir los índices de obesidad y el riesgo de las enfermedades crónico-degenerativas.

En el texto “Una mirada desde la antropología aplicada: gestión local del riesgo por inundación en el Ejido de Pucté, ribera del río Hondo, municipio de Othón P. Blanco, Quintana Roo”, de Bonnie Campos y Stephanie Ureña, desde la mirada de la antropología aplicada tratan la gestión local del riesgo y cómo el trabajo aplicado se involucra en los proyectos de gestión local-comunitaria para la reducción del riesgo por inundaciones.

Mario Domínguez, en el capítulo “La donación de sangre como fenómeno social: una propuesta desde la antropología social para pacientes con leucemia”, investiga la donación de sangre como un fenómeno social a partir del trabajo en un banco de sangre y la imperiosa necesidad del componente sanguíneo en el tratamiento que requieren las niñas y los niños con leucemia. A través de la metodología investigación-acción participativa se construyó una propuesta colaborativa en torno a la donación, en ella intervinieron varios actores, el antropólogo, el especialista en transfusión sanguínea, algunos jóvenes y de manera indirecta pacientes con cáncer.

Eliana Cárdenas y Enrique Ramírez, en su colaboración “Neoliberalismo, programas sociales y subjetividades asistidas. El comedor comunitario de Cacao en la ribera del río Hondo, Quintana Roo”, presentan un bosquejo etnográfico de la comunidad de Cacao, en la ribera del río Hondo, y resaltan las formas de vida producidas y el aumento de vulnerabilidad a partir del cambio en el patrón de cultivos en la ribera del río y el trabajo asalariado en el ingenio azucarero, así como la incidencia de programas sociales en la comunidad.

“Concientización y reconocimiento de los derechos humanos de los adultos mayores” es la contribución de Itzel Vázquez y Ligia Sierra en la cual, a partir de la vinculación entre teoría y práctica y con base en fundamentos teórico-metodológicos, trabajaron para el beneficio de los

adultos mayores, debido a que este grupo de población es uno de los que padece la violación de sus derechos humanos, al ser discriminados y excluidos de la participación social, siendo que los adultos mayores piden ser incluidos en el contexto social, laboral o que se promueva algún tipo de capacitación para saber cómo hacer valer sus derechos y cómo lograr que estos sean ejecutados.

“La calidad educativa desde la perspectiva de la equidad en la educación superior, durante el surgimiento de la Unidad de Apoyo Académico para Estudiantes Indígenas de la Universidad de Quintana Roo”, texto de María Elena Cruz Cáceres y Ever M. Canul Góngora, analiza las políticas de calidad en la Universidad de Quintana Roo, a través de la Unidad de Apoyo Académico para Estudiantes Indígenas, como una acción afirmativa necesaria para alcanzar la calidad educativa con equidad y propiciar los ambientes interculturales dentro de la población universitaria.

Cecilia Balam y Julio Teddy García, en el capítulo “Parteras de José María Morelos, Quintana Roo, entre la resistencia y el olvido: fortalecimiento de los saberes comunitarios”, presentan la propuesta de mirar a la partería y a las parteras como un acervo de saberes locales, ya que son quienes portan el conocimiento de los rituales, las formas de curar de manera integral (no solo el beneficio físico, sino emocional y/o psicológico), de este modo, estiman que la partería, en cuanto parte de estos saberes locales, es algo que debe tenerse en cuenta en la elaboración de políticas públicas de salud y del parto humanizado.

Wilberth Gabriel Ucan Yeh y Ever M. Canul Góngora analizan las interacciones sociales por las cuales pasan los jóvenes mayas que salen de sus comunidades para estudiar el nivel superior, considerando que ellos experimentan un proceso de resignificación de los espacios académicos y sociales, lo que les permite reinterpretar sus identidades a partir de las interacciones interpersonales, debido a que cuando los jóvenes salen de sus comunidades se ven confrontados con otras identidades sociales que no coinciden con la de ellos, y esto propicia poner en práctica estrategias identitarias para enfrentarse a una situación nueva y de cambio.

FUENTES CONSULTADAS

- Augé, M. (2007). *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona: Gedisa.
- Blanco, C. (2000). *Las migraciones contemporáneas*. Madrid: Nueva Alianza.
- Blanco, C. (ed.). (2006). *Migraciones. Nuevas movilidades en un mundo en movimiento*. Barcelona: Anthropos.
- Baños, O. (2001). *La modernidad rural mexicana a fines del milenio. El caso de Yucatán*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Bourdieu, P. (2007). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Cárdenas Méndez, E. (2018). Pulsos políticos y crisis migratorias: Panorama actual de las movilizaciones de población en México. En E. Cárdenas Méndez (coord.), *Políticas internacionales, migración y gobernanza* (pp. 1-44). México: Universidad de Quintana Roo

- Colectivo IOE. (2002). Cómo abordar el estudio de las migraciones. Propuesta teórico-metodológica. En F. Checa (ed.), *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales* (pp. 17-54). Barcelona: Icaria.
- Comas D'Argemir, D. (1995). *Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Barcelona: Icaria.
- Franco Cáceres, I. y Quintal López, R. (2015). *El fenómeno migratorio en Yucatán. Contextos e impactos*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Guerrero, P. (2010). *Corazonar. Una antropología comprometida con la vida. Miradas otras desde Abya-Yala para la decolonización del poder, del saber y del ser*. Quito: Universidad Politécnica Salesiana.
- Guerrero, P. (2012). Corazonar desde el calor de las sabidurías insurgentes, la frialdad de la teoría y la metodología. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, 13, 199-228.
- Guerrero, P. (2016). Introducción. En P. Guerrero (comp.), *Antropología Aplicada*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Pujadas, J. J. (2017). Urbanismo invasivo, asimetrías territoriales y secuelas sociales: una etnografía de la movilidad cotidiana en Cataluña. En P. Palenzuela (coord.), *Antropología y compromiso. Homenaje al profesor Isidoro Moreno* (pp. 229-261). Barcelona: Universidad de Sevilla/Icaria.
- Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI Editores.
- Sierra Sosa, L. (2007). *Mayas migrantes en Cancún Quintana Roo, México*. México: Plaza y Valdés/Universidad de Quintana Roo.
- Sierra Sosa, L. (2014). *Dibujando la costa maya de Quintana Roo. Experiencias migratorias y perfiles laborales en un contexto turístico*. México: Ediciones de la Calle 70.
- Sierra Sosa, L. (coord.). (2015). *Costa maya y Caribe mexicano. Miradas etnográficas y vida cotidiana*. México: Ediciones de la Calle 70.
- Sierra Sosa, L. y Sorolla Fernández, I. (2016a). *Sentir y vivir la migración histórica. Conexiones entre Cuba y México*. Chetumal: Universidad de Quintana Roo/Universidad de La Habana.
- Sierra Sosa, L. y Sorolla Fernández, I. (coords.). (2016b). *Turismo y migración en el caribe. Estudio de casos*. Chetumal: Universidad de Quintana Roo/Universidad de La Habana.
- Sorolla, I. y Moreira, O. J. (2014). Intersecciones entre la migración irregular, el tráfico y la trata de migrantes. El caso de Cuba. *Mundi Migratios*, (2)1, 63-100. Recuperado de <http://www.anuariocemi.uh.cu/index.php/AC/article/download/82/75>.



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

ISBN: 978-607-9448-84-4



9 786079 144884